

GUERRAS CONTRA EL GÉNERO Y POPULISMO CONSERVADOR EN COLOMBIA

ET 28 - Ofensivas Antigênero: Atores, Dinâmicas e Políticas

Franklin Gil Hernández ¹

Bases retóricas y antecedentes²

Nos encontramos frente a un momento reaccionario a escala global, no podría ser de otra forma ya que el fenómeno social y político al que responde es global también: algo que podríamos llamar la revolución del género. Uso “reaccionario” en el sentido de insistir en que es una respuesta, es una reacción a algo, y se organiza en defensa de conservar un orden social que considera amenazado (Gil 2020).

Hay un aparato retórico que ha sido usado en esta guerra de sentidos: “ideología de género”. Si bien este concepto aparece a veces confuso y estratégicamente movilizado según el contexto, sus orígenes son claros. Es una invención de los teólogos católicos en la década de los noventa en contrarrespuesta a los discursos de igualdad de género propuestos en las Conferencias de Población y Desarrollo (El Cairo, 1994) y en la IV Conferencia Mundial sobre la Mujer (Beijing, 1995) como bien lo documentan diferentes trabajos (Cornejo-Valle y Pichardo 2017) (Serrano 2017) (Rodríguez 2017) (Granados y Amador 2018) (Beltrán y Creely 2018) (González y Castro 2018). Diversos intelectuales integristas católicos y papas construyeron esta herramienta discursiva como una manera de disputarse un lugar en la definición de la cultura, principalmente en los temas de familia, reproducción y sexualidad, en la que su autoridad se veía amenazada por un fuerte movimiento secular (Gil 2020).

¹ Professor Escuela de Estudios de Género, Universidad Nacional de Colombia. Doctor en Antropología. fggilh@unal.edu.co

² Esta ponencia se basa en una investigación de caso que hace parte de un estudio regional realizado en nueve países denominado “Género y política en América Latina” coordinado por Sonia Corrêa. Una iniciativa del Observatorio de Sexualidad y Política (SPW) proyecto con base en ABIA de Brasil. El informe en extenso del caso colombiano tiene el título “Políticas antigénero en América Latina: Colombia” y puede ser consultado en <https://sxpolitics.org/GPAL/>

Haciendo un rastreo más local encontramos algunos libros de Alejandro Ordóñez: *Ideología de género: utopía trágica o revolución cultural* (2006) y en *El nuevo Derecho, el nuevo orden mundial y la revolución cultural* (2007), en los que se planeta de forma más clara la fórmula “ideología de género” y en los que se hace vínculos claros con la idea de “el género” como una subversión del orden natural promovido por una agenda internacional de colonización cultural (Gil 2011). Este argumento nada original está repetitivamente presente en los autores más contemporáneos tanto nacionales como en América Latina que difunden fuertemente estos discursos, sumado a una férrea defensa de lo que ellos definen como “valores occidentales”. Basta ver los títulos de los libros del colombiano Samuel Ángel: “Un movimiento católico contra la ideología de género y la subversión cultural” o “La amenaza de la ideología de género: Principal arma para la destrucción de occidente”, o de los argentinos Laje y Nicolás Márquez: “El libro negro de la nueva izquierda” (Gil 2020).

La guerra conta “el género” y los acuerdos de paz

Después de cuatro años de negociaciones y muchos tropiezos Colombia firmó el 26 de septiembre de 2016 un acuerdo de paz con las FARC-EP, el grupo armado de izquierda más antiguo de América Latina, existente desde 1964. Como una forma de respaldar dichos acuerdos el presidente Juan Manuel Santos, propuso la idea de realizar un plebiscito (Gil 2020).

Comprender el triunfo del No en el plebiscito por la paz, por un estrecho margen, demanda mayor estudio, sin embargo, a propósito del tema aquí tratado, cabe mencionar la hipótesis sobre una estrategia de manipulación por redes sociales, conocida por las impertinentes declaraciones del jefe de Campaña por el No del Centro Democrático, Juan Carlos Vélez: “Estábamos buscando que la gente saliera a votar verraca³”, dijo el excandidato a la Alcaldía de Medellín. Afirmó que la campaña de indignación se hizo basada en el poder de las redes sociales y mediante las recomendaciones de estrategias de Brasil y Panamá” (El País 2016)

Esa estrategia incluyó noticias falsas, y uno de los elementos de esa ‘manipulación’ estuvo relacionado con la llamada “ideología de género”. Diversos panfletos repartidos en Iglesias evangélicas y católicas, así como notas en WhatsApp, afirmaban que con los

³ Es una expresión colombiana que en este caso significa enojado, enfadado o con rabia.

acuerdos de paz se estaba imponiendo la “ideología de género”, que si no se aceptaba la educación sexual y la “ideología de género” se le podía quitar a los padres la custodia de los hijos, o que si se apoyaban los acuerdos se apoyaba el aborto, entre otros mensajes⁴ (Gil 2020).

Esta presencia masiva de “el género” en el debate estuvo apalancada por otro sentido común que se construyó: la fortaleza electoral y política de sectores evangélicos (una manera de tramitar la relación religión - política). Considero que no tenemos elementos empíricos suficientemente fuertes para hacer una correlación entre el voto del NO, la “ideología de género” y los sectores evangélicos. De hecho, los trabajos con una base empírica se alejan de esta correlación y se inclinan más por otras explicaciones, sin subestimar el peso de estos sectores religiosos en la votación por el No en el plebiscito por la paz (Gil 2020).

Tal como explica Bibiana Ortega, estudiosa de los movimientos evangélicos y su relación con la política (Ortega 2018), el voto evangélico en el caso colombiano está sobreestimado (Ortega 2018) (Ortega 2012). El acontecimiento inmediatamente anterior de “Las cartillas” de educación sexual había demostrado la fuerte capacidad de movilización masiva de este sector, pero ese capital religioso no es convertible automáticamente en capital electoral⁵.

Fundamentalismo renovado. Actores conservadores seculares y religiosos.

En el rastreo de prensa realizado encontramos que los titulares de los principales periódicos en general suscriben la centralidad del voto evangélico en el triunfo del No en el plebiscito y el papel central de la llamada “ideología de género”. También encontré esta percepción en colegas, activistas y personas relacionados con el campo de DSR.

La idea de ser gobernados por fanáticos religiosos y el temor a un fuerte revés en materia de género y sexualidad es un tipo de pánico a la vez razonable y engañoso, pero en todo caso una amenaza a la democracia.

⁴ En (Gil 2020) pueden verse algunas de estas piezas.

⁵ Básicamente fueron marchas multitudinarias motivadas por noticias falsas frente a un material de educación sexual promovido por el Ministerio de Educación en convenio con otras organizaciones y el Fondo de Población de Naciones Unidas (ver detalle en Gil 2020).

Para entender esta cuestión considero que es más importante ese fuerte sentido común construido en torno a esta idea que la demostración empírica de que no fue así. Gracias a esa percepción triunfalista ese sector evangélico pudo tener un lugar desde ese momento en adelante en el proceso de paz que no tenía. Fueron recibidos en la Habana por la comisión negociadora de las FARC y lograron influenciar para que el enfoque de género fuera entendido como “de mujer”, hacerse reconocer como víctimas específicas del conflicto armado, incluir definiciones tradicionales sobre la familia y expurgar los contenidos sobre derechos de la población LGBT. Generar esa representación como “decisivos” y auto-representarse como “poderosos” es el impulso que necesitaban para de hecho, ahora sí, acercarse a serlo.

Quisiera resaltar dos obstáculos que no nos permiten entender mejor esa coyuntura: un marco exclusivamente racionalista y una perspectiva simplista sobre lo religioso. Como sugieren diversos autores como Gómez-Suarez (2016), Jimeno (2017) y Beltrán y Creely (2018) las “emociones políticas” que movieron una buena parte del electorado no pudieron ser captadas por ciertos marcos teóricos racionalistas ni por las encuestas. Tampoco ayuda, explicar el resultado del plebiscito principalmente como una manipulación ideológica, atribuyendo a la “irracionalidad” la explicación del voto por el NO⁶.

Lo que resaltan Beltrán y Creely (2018), argumento al que suscribo, es que los votos de sector evangélicos son el resultado de una cierta racionalidad, en el sentido weberiano, pues ellos identificaron algo que amenazaba sus más profundos valores y actuaron en coherencia con esa percepción. No se trata solamente de gente engañada, se trata de gente que no quiere el modelo de sociedad planteado por la reforma constitucional de 1991 y menos el de la sociedad que se proyectaba construir en los acuerdos de paz. Es de alguna manera gente con un proyecto de sociedad. Tal como lo explica Manuel Rodríguez:

"Negarse a transformar las condiciones estructurantes de la homofobia y la transfobia en los colegios y a encontrar una salida no militar a la guerra con las FARC-EP no fue el producto de la alienación ni del cálculo racional, sino una

⁶ Las recientes elecciones presidenciales de Colombia para el periodo 2022-2026 pusieron otra vez sobre la mesa las emociones políticas como elementos decisivos en los resultados electorales, con un efecto incluso aumentado.

decisión ética. La de optar por un proyecto de nación en el que la guerra no se sitúa en un pasado pedagógico, sino que es el medio de construir, en un presente performativo, una “comunidad política imaginada” que tiene como condición la exclusión violenta de quienes habitan el espacio del exceso al que refiere la ideología de género.” (Rodríguez 2017, 144)

Además, lo hicieron usando un lenguaje coherente con el contexto secular y el marco de derechos humanos que el debate reclamaba. Como también lo argumentan Ana Cristina González y Laura Castro este recurso retórico "... ha permitido a los movimientos conservadores continuar su defensa de la noción de sexualidad y reproducción heteronormativa sin la necesidad de hacerlo evidente" (González y Castro 2018, 25)

Por otro lado, si bien existe una representación centrada en “lo evangélico” es importante analizar el rol de católicos en esa empresa conservadora. Grupos marianos, asociaciones de seglares que imitan órdenes religiosas de Las Cruzadas legionarios, carismáticos y otras expresiones dentro de la Iglesia Católica han estado presentes en las manifestaciones contra DSR. Además organizaciones con fondos católico siguen siendo centrales en la financiación de abogacía y formación de jóvenes en estas agendas como las tradicionales *Human Life International*, *Alliance Defending Freedom* y *World Youth Alliance* o las más nuevas Citizen Go / Hazte Oír.

La observación de algunos espacios de activismos católico permite identificar actores colectivos e individuales que empiezan a aparecer en el espacio público con claras intenciones electorales y con el objetivo de llevar los valores cristianos occidentales a la arena política, tal como lo dice la presentación del Movimiento Católico Solidaridad, liderado por Samuel Ángel:

Nos reuniremos para lograr la restauración de nuestra cultura, a partir de la defensa de los principios cristianos católicos en todos los espacios de la sociedad” (Folleto presentación Movimiento Católico Solidaridad).

Finalmente, mencionar organizaciones transnacionales de políticos conservadores miembros de congresos que vienen compartiendo sus experiencias legislativas contra el aborto y la diversidad sexual como la red global *Political Network for values* de la que hacen parte algunos congresistas del Centro Democrático, también financiados por *Citizen Go*. Esta red global está conectada con distintos representantes del mundo

academico, siendo un posible difusor de argumentos cualificados para defender estas agendas en los congresos de distintos países. *Political Network for values* realizó el 4 y 5 de abril de 2019 su III Congreso trasatlántico teniendo como sede el Congreso de la República de Colombia.

Referencias

- Basset, Yann. «Claves del rechazo del plebiscito para la paz en Colombia.» *Estudios Políticos*, nº 52 (enero-junio 2018): 241-265.
- Beltrán, William, y Sian Creely. «Pentecostals, Gender Ideology and the Peace Plebiscite: Colombia 2016.» *Religions* 9, nº 418 (2018): 1-19.
- Católicas por el Derecho a Decidir. *Mapeo de Elecciones Legislativas 2018*. Bogotá D.C.: Católicas por el Derecho a Decidir, 2018.
- Cornejo-Valle, Mónica, y J. Ignacio Pichardo. «La "ideología de género" frente a los derechos sexuales y reproductivos: el escenario español.» *Cadernos Pagu*, nº 50 (2017).
- El País. «Las polémicas revelaciones de promotor del No sobre estrategia en el plebiscito.» *El país*. 6 de octubre de 2016. <https://www.elpais.com.co/proceso-de-paz/las-polemicas-revelaciones-de-promotor-del-no-sobre-estrategia-en-el-plebiscito.html>.
- Gil, Franklin. «La guerra contra "el género" y los acuerdos de paz.» *LASA Forum. Dossier "Las ofensivas antigénero en América Latina"* 51, nº 2 (abril 2020): 32-36.
- . *Políticas antigénero en América Latina: Colombia*. Río de Janeiro: Observatorio de Sexualidad y Política (SPW) - Asociación Brasileña Interdisciplinar de SIDA (ABIA), 2020.
- Gil, Franklin. «Relativismo cultural, diferencia colonial y derechos de las mujeres.» En *El género: una categoría útil para las ciencias sociales*, de Luz Gabriela Arango y Mara Viveros, 171-202. Bogotá: Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de Colombia, 2011.
- González, Ana Cristina, y Laura Castro. «Colombia: Educación sexual, diversidad y paz: el entramado de la "ideología de género".» En *Develando la retórica del miedo de los fundamentalismos. La campaña "con mis hijos no te metas" en Colombia, Ecuador y Perú*, de Ana Cristina González, Laura Castro, Cristina Burneo, Ángelica Motta y Oscar Amat, 13-58. Lima: Flora Tristán. Centro de la Mujer Peruana, 2018.
- Granados, Diana, y Marcela Amador. *Antiderechos e ideología de género en Colombia ¿Cómo romper el cerco?* Bogotá: Fondo Lunaria Mujer, 2018.
- Minuto de Dios. «Un Movimiento Católico Contra la Ideología de Género y la Subversión Cultural: Solidaridad.» *Minuto de Dios*. s.f. <https://tiendaminutodedios.com/home/980-un-movimiento-catolico-contra-la-ideologia-de-genero-y-la-subversion-cultural-solidaridad.html>.

- Ortega, Bibiana. «Lo imposible es real»: Apuntes en torno a la participación del MIRA en el campo político colombiano.» En *Religión, política y cultura en América Latina. Nuevas miradas*, de Cristian Parker, 147-167. Santiago de Chile: Universidad de Santiago de Chile, 2012.
- . «¿Qué pasó con la comunidad evangélica el pasado 11 de marzo?» *Canal de YouTube de la Universidad Sergio Arboleda*. 26 de marzo de 2018.
<https://www.youtube.com/watch?v=YaPctL-tELE>.
- Ortega, Bibiana. «Political participation of evangelicals in Colombia (1990-2017).» *Politics & Religion* XII, nº 1 (2018): 17-54.
- Rodríguez, Manuel. «La ideología de género como exceso: Pánico moral y decisión ética en la política colombiana.» *Sexualidad, Salud y Sociedad*, nº 27 (diciembre 2017): 128-148.
- Serrano, José Fernando. «La tormenta perfecta. Ideología de género y articulación de públicos.» *Sexualidad, Salud y Sociedad*, nº 27 (diciembre 2017): 149-171.

ENTRE FEMINISTAS, HÁ FOGO AMIGO?

FEMINISMOS TRANS EXCLUDENTES E OFENSIVA ANTIGÊNERO NO BRASIL

Bruna Andrade Irineu⁷

Este trabalho é um extrato da minha pesquisa de pós-doutoramento que busca mapear as disputas pelos direitos LGBTI+ (lésbicas, gays, bissexuais, travestis, transexuais, intersexos e mais) na Colômbia, Argentina, Uruguai, Chile e Brasil nas últimas duas décadas, realizado com financiamento do Conselho Nacional de Desenvolvimento Científico e Tecnológico – CNPq.

No início da década de 2000, países como Argentina, Colômbia, Uruguai, Chile e Brasil constituíram através de legislações e/ou políticas governamentais uma agenda anti-homofobia. A rigor, a inserção do debate acerca da equidade de gênero nas políticas públicas foram fruto tanto das pressões dos movimentos sociais feministas e LGBTI+, quanto das recomendações de agências internacionais como a Comissão Econômica para a América Latina e o Caribe - CEPAL (IRINEU, 2019).

As políticas públicas para mulheres foram abrangendo, em meados da mesma década, outros marcadores como aqueles vinculados às diversidades étnico-racial, sexual e de gênero. Assim, percebe-se a existência de ações em áreas do poder executivo destinadas ao segmento de mulheres e em setores dos direitos humanos, que se apresentam ora subordinados a uma mesma estrutura burocrática ora separados em secretarias, coordenações ou órgãos distintos. Na Argentina e na Colômbia, a área do desenvolvimento social e a área de mulheres quem acolherá as ações LGBTI, enquanto no Brasil e no Uruguai a área de Direitos Humanos aparece como gestora das ações gerais e articulando-as com Educação, Cultura, Assistência Social, Saúde e Trabalho até a entrada dos atuais governos federais alinhados às “novas” direitas.

Deste modo, refletir sobre os processos de formulação e execução destas políticas, durante as primeiras décadas dos anos 2000, observando as particularidades do Brasil, da Argentina, da Colômbia e do Uruguai foi o caminho que trilhamos para compreender de que maneira avanço da extrema direita e recrudescimento do conservadorismo na América Latina tem impactado na política social e na garantia de direitos LGBTI+.

⁷ Doutora em Serviço Social pela UFRJ, Professora do Departamento de Serviço Social da UFMT, brunairineu@gmail.com

As “cruzadas antigênero” que se formam como reação ao avanço das pautas LGBTI+ e feministas nas agendas governamentais se articulam especialmente aos processos de desdemocratização imbricados no bojo do que vem sendo denominado de ultraneoliberalismo. As últimas eleições presidenciais no Brasil, por exemplo, demonstram a articulação de setores econômicos e religiosos na arena política, mas como apontam diversos estudos (CORREA e PRADO, 2019), muitos antes da década atual já havia grupos anti-direitos sexuais e reprodutivos se organizando para disputar a manutenção do projeto societário vigente. Na Argentina, as tensões pré-eleições já anunciam o avanço de figuras como Javier Milei, que vem recebendo espaço na mídia local e postulando-se como uma alternativa neoconservadora e neoliberal factível para o pleito presidencial.

A despeito disso, é preciso entender que a ofensiva antigênero envolve forças diversas, e conhecer a correlação dos distintos setores que a compõem na América Latina, se faz fundamental para identificar os espaços de emergência de discursos de ódio, bem como seus impactos na regressão dos direitos LGBTI+ e na corrosão das experiências democráticas dos países citados anteriormente.

Logo, este extrato de pesquisa considera os retratos transnacionais da ofensiva antigênero, a partir das tensões nas redes sociais e a ressonância disso na esfera pública na particularidade latino-americana, observando os confrontos entre feministas radicais anti-trans e feministas trans afirmativas.

O avanço das pautas LGBTI+ e feministas nas agendas governamentais tem impulsionado reações conversadoras, que se articulam especialmente a processos de desdemocratização que avançam com o neoliberalismo. A articulação entre setores econômicos e religiosos na arena pública em torno de pautas anti-direitos sexuais e reprodutivos não é recente. Com particular atenção às demandas por reconhecimento de transexuais e travestis, nota-se o surgimento de um feminismo trans excludente, que recentemente vem investindo na aliança com os setores conservadores mais tradicionais para barrar avanços trans inclusivos na legislação e nas políticas públicas.

As posições feministas trans excludente tem se fortalecido no campo do feminismo radical lésbico e do feminismo marxista (SERANO, 2013), assumo o desafio de pensar os discursos e estratégias TERF a partir do lugar de pesquisadora lésbica e interlocutora do campo de estudos marxistas devido a minha formação em Serviço Social. Portanto, apresento neste trabalho reflexões sobre o avanço dos discursos feministas trans excludentes (TERF) com a preocupação de compreender a materialização disso nas disputas na esfera pública brasileira,

que tem tomado contornos jurídicos distintos de quando o feminismo trans excludentes iniciou suas estratégias online. (SOLANA, 2019).

Ancorada nas linhas de fuga ofertadas pelos feminismos trans inclusivos, decoloniais, interseccionais, transfeminismos e feminismo *cuir* na América Latina, recupero e interpreto recentes disputas online entre ativistas lésbicas (trans excludentes x trans inclusivas) em torno do reconhecimento ou não das identidades trans lésbicas. Observando o crescimento do fenômeno TERF na atualidade arrisco localizá-lo também no âmbito da ofensiva antigênero.

Junqueira (2018) nos oferece elementos para entender que nos últimos anos se nota a presença de um ativismo religioso, ora acompanhado de grupos laicos ou não explicitamente confessionais, que encontraram no neologismo “ideologia de gênero” uma ferramenta retórica persuasiva para reorganizar seus discursos e estratégias de mobilização na esfera pública. A agenda antigênero passa contar com adesões diversas atuando globalmente como mostra o levantamento de Paternotte e Kurhan (2015).

A chamada “ideologia de gênero” é exemplo expressivo de como a heteronormatividade tem encontrado força discursiva para regular corpos e subjetividades. O argumento de que a educação em diversidade compromete os valores heterossexuais procriativos e a continuidade da família asseveram a crença no fato de que a diluição dos papéis feminino e masculino destruiria a integridade sociais (PELÚCIO, 2020). Exemplo nítido do quanto a heterossexualidade obrigatória ordena a sociedade, o que nos ajuda a entender o quanto as reações aos avanços nas pautas de gênero e sexualidade vem ocorrendo sob estratégias e táticas que envolvem ataques à reputação de sujeitos políticos determinantes na crítica a heteronormatividade as proposituras jurídico-legais anti-direitos.

Feminismo(s) em disputa no *Instagram*

O feminismo enquanto campo teórico e político tem coproduzido formulações e conceitos importantes para a crítica as violências, desigualdades sociais e violações de direitos. Especialmente nos últimos 20 anos, a ascensão do midiativismo ou dos ativismos online, vem marcando o campo das lutas sociais.

O trabalho de pesquisa de Coacci (2014) sinaliza que os transfeminismos se situa nas fronteiras do sujeito político do feminismo e com sua ascensão produz tensionamentos e transformação dos feminismos, na mesma medida em que emergem discursos de reação a esse alargamento do feminismo para uma compreensão de gênero menos centrada na concepção universalista de mulher. Essas reações têm partido de segmentos ou sujeitos que se articulam no

campo do feminismo radical, do feminismo lésbico e do feminismo materialista. Todavia, é equivocado afirmar que estes campos feministas são per si trans excludentes⁸.

Para o debate nesse texto, compartilho algumas cenas que emergem da imersão na rede social *instagram* acompanhando perfis que se autodenominam coletivos, lésbicos e feministas, mas também de minha circulação ativista junto a redes e coletivos lésbicos, que pela pandemia de covid-19 ampliaram sua atuação nas redes sociais.

No ano de 2021, coletivos e redes nacionais de lésbicas iniciaram uma ação política censitária para produção de dados sobre saúde, cultura, violência, afetividades, entre outros elementos, que oferecessem condições de mapear a realidade das lésbicas brasileiras.

Cena 1: Ao lançar o questionário do estudo nacional, o grupo coordenador da ação recebeu repúdio online de um perfil que se autodescreve como lesbofeminista. Entre postagem no feed, stories e lives, o coletivo se posicionou afirmando que “não responderemos” a pesquisa censitária afirmando que “lesbianidade não é identidade, é rebeldia”, acionando também a ideia de “neoliberalismo de gênero” e a categoria acusatória de “novas modas” para criticar a não-binariedade e ratificar que as terminologias “masculinas” para expressão de gênero e “cis” para identidade de gênero ignoram que “gênero não é sentimento e sim estrutura de poder”.

Diante disso, cabe resgatar as contribuições do estudo de Bagagli (2020) que tensiona a noção de “abolicionismo de gênero”, objetivo político do feminismo radical e diferencia a crítica transfeminista à cisnormatividade e a problemática da subversão de estereótipos de gênero, nomeado pela autora como *subversivismo*, cuja formulação se deu interna as perspectivas feministas radicais trans-excludentes. O termo cisgênero e sua ampla capilarização aponta para o primeiro elemento da ascensão do transfeminismo brasileiro (COACCI, 2014).

Cena 2: Ao iniciar a aplicação do questionário, participantes do estudo auto identificadas trans e lésbicas reconheceram problemas em uma pergunta no eixo de violência que buscava identificar quem cometeu essa violência contra a respondente. Entre as possibilidades de respostas havia a alternativa “pessoa trans” e em desequilíbrio não havia uma alternativa “pessoa cis”. No *instagram* militantes trans lésbicas denunciaram o ato como transfóbico e tiveram apoio de midiativistas cujo engajamento na rede é expressivo. A coordenação desta ação posicionou-se em Nota de Retratação cujo objetivo seria “retratar-se com a comunidade trans” assumindo que “sapatão podem ser trans e cis” e colocando-se em “aliança” com uma perspectiva trans inclusiva. Na mesma nota o grupo aponta que tem sofrido “críticas e boicotes de grupos trans-excludentes”.

⁸ Como alerta Judith Butler em recente entrevista sobre a ação TERF nos Estados Unidos, a perspectiva trans excludente não é majoritária no feminismo, mas encontrou uma capilarização para seus discursos devido a porosidade das redes sociais.

Após a publicação da Nota de Retratação no perfil oficial da ação, que possuía naquele momento mais de 5 mil seguidores, em poucas horas o perfil no *instagram* foi derrubado. Antes disso, comentários de perfis fake na postagem da Nota no feed afirmavam que o grupo responsável pela pesquisa estava “abaixando para macho de saia” e que seria “absurdo” retirar o termo “pessoa trans” da pergunta sobre quem cometeu a violência contra a respondente pois “há pessoa trans violentadoras”. Em paralelo, comentários diversos reiteravam a importância da nota e ratificam o apoio a mesma.

A linguagem e o vocabulário trans inclusivo vem sendo absorvido paulatinamente pelos diversos campos do feminismo desde sua ascensão (COACCI, 2014). Conforme Gomes de Jesus (2014) a práxis trans versa a partir de uma crítica contundente a noção de “sexo”, o que tensiona fronteiras entre campos feministas que operam com categoria fixas ou essencialistas de “sexo”. Enquanto a disseminação do ódio nas redes sociais é característica da atuação de grupos conservadores. Ações coordenadas de derrubada de perfil entre outras estratégias passaram a ser uma realidade frequente que denuncia as cisões no diálogo entre posições divergentes na arena política.

Entre disputas, tensões e cisões, é preciso pensar na pergunta que intitula esse texto: entre feministas há fogo amigo? Considerando o que se salientou aqui anteriormente sobre os discursos antigênero, ofensiva antigênero, a estratégia retórica da ideologia de gênero e as reações conservadoras na esfera pública, pode-se dizer que ao estas se articulam contrárias ao reconhecimento de direitos humanos às pessoas LGBTI+ há um encontro com os argumentos trans excludentes das TERF. Esse encontro vem se colocando também no campo das ações públicas anti-direitos, como o recente caso do pleito judicial contra a decisão do Superior Tribunal Federal brasileiro que considerou que mulheres trans e travestis tem direito a serem atendidas pela Lei Maria da Penha, em casos de violência.

Para barrar o avanço da ofensiva antigênero urge que feministas trans inclusivas se posicionem publicamente em aliança as pessoas trans. Como alerta Dean Spade, é fundamental refletir sobre a construção de solidariedade e do cuidado mútuo (SPADE, 2020) como caminho para mobilização e sobrevivência em tempos de crise. Após décadas de lutas sociais feministas e da produção de um manancial de possibilidades teórico-políticas, ratifico que o feminismo é para todo mundo (TRUJILLO, 2022) e é sob essa motivação ética e esse horizonte político que precisamos alicerçar nossas práticas e ações.

Referências

Coacci, Thiago. (2014). Encontrando o transfeminismo brasileiro: um mapeamento preliminar de uma corrente em ascensão. *História Agora, 1*, 134-161.

Irineu, Bruna A. (2019). *Nas tramas da política pública LGBT: um estudo crítico da experiência brasileira (2003-2015)*. EdUFMT: Cuiabá.

Gomes de Jesus, Jaqueline. (2014). Género sin esencialismo: feminismo transgénero como crítica del sexo. *Universitas Humanística, 78*(78).
<https://revistas.javeriana.edu.co/index.php/univhumanistica/article/view/6410>

Junqueira, Rogério D. (2018). A invenção da "ideologia de gênero": a emergência de um cenário político-discursivo e a elaboração de uma retórica reacionária antigênero. *Revista Psicología Política, 18*(43), 449-502.
<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7427421>

Pagliarini Bagagli, Beatriz. (2021). Abordando estereótipos de gênero e cisgeneridade: entre a subversão e resistência nos discursos transfeministas e feministas radicais trans-excludentes. *Leitura, (69)*, 55–68. <https://doi.org/10.28998/2317-9945.2021v0n69p55-68>

Paternotte, David, & Kuhar, Roman. (2015). *Gender Ideology: Mobilization of conservative groups against gender equality and sexual citizenship*. Report on the meeting, held in Budapest, 24-25 April 2015 and in Brussels, 16-17.

Pelucio, Larissa M. (2020). Um match com os conservadorismos: masculinidades desafiadas nas relações heterossexuais por meios digitais. *EDUCAÇÃO, 8*(2), 31–46.
<https://doi.org/10.17564/2316-3828.2020v8n2p31-46>

Prado, Marco Aurélio Maximo, & Correa, Sonia. (2018). Retratos transnacionais e nacionais das cruzadas antigênero. *Revista Psicología Política, 18*(43), 444-448.
http://pepsic.bvsalud.org/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1519-549X2018000300003&lng=pt&tlng=pt.

Ruíz-Trejo, Marisa. (2021). Antropologías Feministas Frente Al Terricidio y Pensamiento Transfeminista En México. *Boletín Colegio de Etnólogos y Antropólogos Sociales 2021*, 13-20.

Spade, Dean. (2020). Solidarity not charity: Mutual aid for mobilization and survival. *Social Text, 38*(1), 131-151. <https://doi.org/10.1215/01642472-7971139>

Trujillo, Gracia. (2022). *El feminismo queer es para todo el mundo*. Catarata.

A MILITARIZAÇÃO DAS ESCOLAS E A FORMAÇÃO PARA A BARBÁRIE

ET 28 - Ofensivas Antigênero: Atores, Dinâmicas e Políticas

Catarina de Almeida Santos⁹

Ao debater o genocídio cometido pelos nazistas ao longo da Segunda Guerra Mundial e os horrores dos campos de concentração, Theodoro Adorno sempre destacou a importância de se pensar uma *Educação Contra a Barbárie*. Segundo o autor, a desbarbarização da sociedade era a questão mais urgente da educação, já que impedir que o que aconteceu nos campos de concentração nazista se repita é a primeira e mais importante exigência da educação, pois o que aconteceu por lá, segundo ele, é a barbárie contra qual toda a educação deve se dirigir.

Apesar de feito na década de 1960, a tese defendida por Adorno encontra total aderência no século XXI, em âmbito mundial, ainda que não signifique se manifestar da mesma forma e com a mesma intensidade em todas as nações e recantos. Para evitar a barbárie de modo decisivo, ele apostava na educação para emancipação e para isso defendia que era preciso mudar os objetivos da educação até então estabelecidos. O autor se manifestou de forma elucidativa para explicitar sua compreensão de barbárie e de qual educação serviria para combatê-la.

Entendo por barbárie algo muito simples, ou seja, que, estando na civilização do mais alto desenvolvimento tecnológico, as pessoas se encontrem atrasadas de um modo peculiarmente disforme em relação a sua própria civilização — e não apenas por não terem em sua arrasadora maioria experimentado a formação nos termos correspondentes ao conceito de civilização, mas também por se encontrarem tomadas por uma agressividade primitiva, um ódio primitivo ou, na terminologia culta, um impulso de destruição, que contribui para aumentar ainda mais o perigo de que toda esta civilização venha a explodir, aliás uma tendência imanente que a caracteriza. Considero tão urgente impedir isto que eu reordenaria todos os outros objetivos educacionais por esta prioridade (ADORNO, 1995, p. 155).

⁹ Dra. em Educação pela USP e Professora Associada da Faculdade de Educação da Universidade de Brasília. E-mail: cdealmeidasantos@gmail.com

Na sociedade brasileira, a barbárie se traduz, por exemplo: no racismo, no encarceramento e na dizimação da população negra, sobretudo a população jovem; nas diferentes formas de preconceito, de discriminação e de ódio que levam à morte da população

LBGTQIA+; nas desigualdades sociais; no machismo e no patriarcado, que conduzem às desigualdades e à violência de gênero; na violência contra crianças e adolescentes, na violência do braço armado do Estado e na militarização da educação e da escola.

O conceito de militarização das escolas, suas diferenças e semelhanças em relação às escolas militares, além de como esse processo vem se expandindo nas diferentes redes de ensino, suas implicações na organização do processo pedagógico, na gestão da escola e do conhecimento, na atuação docente e na formação dos estudantes, são debatidos nas análises de Santos e Cara (2020), Santos (2021), Alves e Ferreira (2020), Santos (2020), Santos *et al.* (2019), dentre outros.

Nesse sentido, sempre que penso nesse controverso e bárbaro processo de militarização da educação e da escola, me lembro daqueles e daquelas que sempre lutaram e lutam por um mundo mais justo, equitativo, por uma sociedade construída com e para todas as pessoas. Lembro que aprendi e aprendo todo dia que a educação e a sociedade são dois processos fundamentais da vida, que se influenciam mutuamente.

Lembro que Paulo Freire disse que a escola é o lugar que se faz amigos, é lugar de gente que trabalha, que estuda, que se alegra, se conhece, se estima e é por ela que podemos começar a melhorar o mundo. Disse também que a educação, em grande medida desenvolvida na escola, é um ato de amor e de coragem que muda as pessoas e estas transformam o mundo.

Rememoro Anísio Teixeira afirmando e defendendo que a educação é vida no sentido mais autêntico da palavra, que sem ela não haverá democracia, já que é a sua base, e a escola, *a escola pública*, a máquina que prepara as democracias. A educação para a democracia, a que fará das/dos e de estudantes seres livres e capazes de construir uma sociedade mais justa, não será a ofertada como treino, como domesticação e sim, a educação para formação de seres humanos livres e sadios.

Retomo Adorno quando defendeu a educação emancipadora como antídoto contra a barbárie e afirmou que quem, em uma democracia, defende ideais contrários à emancipação é um antidemocrata, pois não pode existir democracia sem pessoas

emancipadas. Adorno destacou a importância da educação política para que as pessoas não sejam convertidas em obedientes instrumentos da ordem vigente. Afirmou que desbarbarizar a humanidade de imediato é condição para a sobrevivência, devendo ser este o objetivo mais importante da escola.

Essa educação não será feita por policiais e em escolas transformadas em quartéis. Ela será feita com a mediação de educadoras e educadores, com a participação efetiva de toda comunidade em escolas livres e diversas, com o Estado oferecendo as condições necessárias para que ela funcione e se efetive. Inclusive a segurança. A democracia é, assim, o regime em que a educação é o supremo dever, a suprema função do Estado. Em uma sociedade que vise à formação apontada por Freire, Teixeira e Adorno, os policiais jamais serão melhores educadores e gestores educacionais do que as professoras e os professores.

A formação necessária à construção da democracia e condição para que esta exista, parte da premissa de que o processo educativo se dá sim com a participação da família e de toda a sociedade, sem jamais prescindir de instituições educativas com autonomia para pensar, planejar, implementar e avaliar, de forma coletiva, seus projetos e ações. Requer escolas capazes de formar sujeitos aptos para enfrentar a realidade e seus desafios, assim como para transformar o mundo que temos no mundo que precisamos, que seja o lugar de todas, todos e todes nós. Logo, o lugar da formação política-acadêmica dos sujeitos construtores desse mundo é a escola e não o quartel, pois seu desenvolvimento e a formação de suas subjetividades se darão na relação com os diferentes outros, com colegas, professoras e professores, com a diversidade de pensamentos, crenças, credos, raças, gênero e etnias.

Em uma sociedade que caiba todas as pessoas, a educação precisa formar seres plenos e se constituir em um direito que cria as condições para que sujeitos desenvolvam as suas múltiplas potencialidades, inclusive a de viver juntos, respeitando as múltiplas identidades. É na escola que os indivíduos vivem suas primeiras experiências com os diferentes, ela é a instituição que, por excelência, prepara os integrantes de uma sociedade por meio da oferta de uma educação laica e livre de discriminações, em um Estado que precisa ser igualmente laico e livre, para viverem democraticamente.

Mas se a concretização da missão educativa depende de uma escola que conte com a participação de todas as pessoas que a integram, se ela é uma comunidade com seus membros, seus interesses, seu governo, quais são os objetivos de quem quer militarizar a educação e controlar a escola? Se para formar para a democracia, a escola precisa ter um governo democrático, a quem interessa entregar a gestão da escola aos militares para ser governada a partir de princípios como hierarquia, obediência e disciplina, contrapondo-se aos princípios da educação, que visam ao diálogo, relações horizontais, liberdade de ensinar e aprender, construções coletivas, participação de todos os integrantes da comunidade nas proposições de projetos, nas tomadas de decisão e no seu governo?

Devemos nos perguntar a quem interessa transformar a escola em espaço de produção da barbárie, de antieducação, de antidemocracia, ou seja, em uma antiescola? Essas são questões fundamentais quando se trata de pensar a militarização das escolas públicas brasileiras e sua transformação em quartéis das infâncias e juventudes.

Militarizar a escola para cercear as liberdades e produzir a barbárie

O Brasil é um país de **dimensões continentais** e essa extensão territorial se traduz em uma ampla, rica e diversa cultura, em uma composição étnica e racial também diversa, além da riqueza da fauna e da flora. Contudo, se o país é abundante em riquezas naturais e culturais, ele traz como uma das características mais marcantes as desigualdades étnico-racial, econômica, social e de gênero. A formação contra a barbárie passa pelo desvelamento das origens e causas dessas desigualdades e, conseqüentemente, pela desnaturalização das diferentes violências às quais grande parte da população é submetida. Os dados do Anuário Brasileiro de Segurança Pública de 2021 dão conta de algumas dessas violências.

Um dos sinalizadores das condições de um país é a taxa de mortes violentas intencionais, que, no caso do Brasil, em 2020 foi de 23,6 por 100 mil habitantes, sendo que as vítimas historicamente são demarcadas por cor/raça, sexo e faixa etária.

Em 2020, a faixa etária com maior percentual em relação ao conjunto de MVI's foi aquela que compreende as idades entre 18 e 24 anos, correspondendo a 29,8% do total de vítimas. A segunda maior frequência ficou na faixa seguinte, entre os que possuem de 25 a 29 anos, representando 17,7% dos óbitos por violência. Assim, agregadas, as duas faixas representam

Os dados demonstram que, no citado ano, 83% das 50.033 mil vítimas morreram por homicídios dolosos, 2,9% por latrocínios, lesões corporais seguidas de morte foram 1,3% e mortes decorrentes de intervenções policiais totalizam 12,8%. Segundo dados do Anuário, os policiais, sobretudo da PM, que foram os autores de 72,7% das mortes, profissionais a quem estão sendo destinadas majoritariamente as gestões das escolas e que deveriam atuar em prol do direito à segurança, se tornam a cada ano os algozes das vidas dos sujeitos de direito à educação. Segundo os dados,

Em 2020 o país atingiu o maior número de mortes em decorrência de intervenções policiais (MDIP) desde que o indicador passou a ser monitorado pelo Fórum Brasileiro de Segurança Pública. Com 6.416 vítimas fatais de intervenções de policiais civis e militares da ativa, em serviço ou fora, as polícias estaduais produziram, em média, 17,6 mortes por dia. Desde 2013, primeiro ano da série monitorado pelo FBSP, o crescimento é da ordem de 190%, o que precisa ser matizado pela melhoria da informação e da transparência a partir da cobrança da sociedade civil (BUENO; DAVID; PACHECO, 2021, p. 59).

O uso da força letal pela polícia pode ser observado na relação entre o total de mortos em intervenções policiais e o total de policiais assassinados. O Federal Bureau of Investigation (FBI) considera o uso não abusivo da força policial quando há uma proporção de 12 civis mortos para cada policial. Os estudiosos sugerem que quando essa proporção é maior do que 15, a polícia está abusando do uso da força letal. Nesse sentido é emblemático que em dois estados brasileiros que têm um número elevado de escolas militarizadas essa proporção chegue a números inimagináveis. Em Goiás, estado pioneiro no processo de militarização e que a PM comanda mais de 60 escolas públicas, Bueno, David e Pacheco (2021) apontam que para cada policial vítima morreram 210,3 pessoas por intervenções das polícias locais, em 2020. No Paraná, estado que possui atualmente o maior número de escolas militarizadas, cerca de 2015, a proporção foi de um policial morto para cada 186,5 mortes provocadas pelas polícias.

No que tange ao perfil das vítimas de mortes decorrentes de intervenção policial, a maioria é constituída de homens (94,8%), jovens, 76% das vítimas possuíam entre 0 e 29 anos, com maior prevalência entre jovens de 18 a 24 anos (44,5%), 78,9%

são pessoas negras, o que faz com que a taxa de letalidade policial nessa população seja 2,8 vezes superior à entre brancos. No citado ano, a polícia vitimou 4,2 pessoas negras a cada 100 mil, já entre brancos essa taxa foi de 1,5 a cada 100 mil,

Essa concentração de vítimas negras é em muito superior à composição racial da população brasileira, o que demonstra uma sobrerrepresentação de negros entre as vítimas da letalidade policial. Enquanto quase 79% das vítimas de MDIP são negras, a os negros correspondem a 56,3% do total da população brasileira. Desigualdades semelhantes são verificadas nas mortes violentas intencionais em geral e no perfil da população prisional do país. Somados estes indicadores, fica evidente que a segurança pública é um dos campos fundamentais de atuação – social e estatal – para que sejam corrigidas as desigualdades raciais que mais vulnerabilizam os negros no Brasil (BUENO; DAVID; PACHECO, 2021, p. 67).

A violência de gênero é uma outra manifestação da barbárie existente no país. Segundo os dados do Anuário, em 2020, o país teve 3.913 homicídios de mulheres, dos quais 1.350 foram registrados como feminicídios, o que equivale a uma média de 34,5% do total de assassinatos. Esse percentual é certamente maior, tendo em vista a subnotificação e o registro inadequado do crime, que nem sempre é feito da forma correta, demonstrando mais uma vez o machismo na sociedade brasileira e nas delegacias do país. O fato é que 1.350 mulheres foram assassinadas por sua condição de gênero. No tocante ao perfil, 61,8% eram negras, 74,7% tinham entre 18 e 44 anos e 81,5% foram mortas por companheiros ou ex-companheiros.

A violência sexual é uma das mais hediondas manifestações da barbárie e o país registrou 60.460 mil estupros em 2020, cometidos majoritariamente por homens (96,3%), sendo que **73,7%** das vítimas eram vulneráveis¹⁰, incapazes de consentir; **60,6%** tinham até 13 anos; **86,9%** eram do sexo feminino; em **85,2%** dos casos, o autor era conhecido da vítima.

A educação para emancipação, que leve à desbarbarização, precisa se voltar, tanto na educação escolarizada, em todos os níveis de formação, como na educação não formal, para o desenvolvimento de uma consciência da realidade que conduza à desnaturalização de todas as formas de violência. Entregar a gestão da escola aos

¹⁰ “Segundo a Lei 12.015/2018, que tipificou o estupro de vulnerável no Código Penal, estupro de vulnerável refere-se àquele contra toda pessoa menor de 14 anos ou que seja incapaz de consentir sobre o ato, seja por conta de sua condição (enfermidade ou deficiência, ainda conforme a lei) ou por não possuir discernimento para tanto”. (BUENO; BOHNENBERGER; SOBRAL, 2021, p. 94). Disponível em: <https://forumseguranca.org.br/wp-content/uploads/2021/10/anuario-15-completo-v7-251021.pdf>. Acesso em: 30 jul. 2022.

militares e o destino da juventude aos seus alçózes é transformar as instituições educativas em campo de barbárie, ou seja, no sentido oposto ao defendido por Adorno, em que ela deve ser o lócus da desbarbarização. A escola dos militares é espaço de conformação, formatação e imposição da *pedagogia* dos quartéis. Essa escola, como disse Anísio Teixeira, pode adestrar e ensinar, mas não educa. Nela não há espaço para a democracia, nem a dos corredores, do recreio, dos intervalos de aula, pois sorrir, correr, brincar, manifestar afeto, fazer aquilo que se espera que crianças, jovens e adolescentes façam é proibido. A escola precisa ser o lugar de alegria e muito sonho, sentimentos, amizade, juventude e fé na vida, na gente, na democracia, na nossa inesgotável capacidade de aprender, viver, amar e lutar.

A escola não é lugar de silêncio, não é lugar de polícia.

Referências

- ADORNO, T. **Educação e Emancipação**. São Paulo: Paz e Terra, 1995.
- ALVES, M. F.; FERREIRA, N. S. R. ‘O processo de militarização em uma escola pública em Goiás’. **Revista Educação e Sociedade**, 41 [online], 2020. Disponível em: <http://dx.doi.org/10.1590/es.0224778>. Acesso em: 26 mar. 2022.
- BRASIL. FÓRUM BRASILEIRO DE SEGURANÇA PÚBLICA. **Anuário Brasileiro de Segurança Pública**. São Paulo: Fórum Brasileiro de Segurança Pública, 2021.
- BUENO, S.; MARQUES, D.; PACHECO, D. As mortes decorrentes de intervenção policial no Brasil em 2020. In: ANUÁRIO BRASILEIRO DE SEGURANÇA PÚBLICA. **Fórum Brasileiro de Segurança Pública**. São Paulo: Fórum Brasileiro de Segurança Pública, 2021.
- LIMA, R. S.; BUENO, S.; ALCADIPANI, R. Evolução das mortes violentas intencionais no Brasil. In: ANUÁRIO BRASILEIRO DE SEGURANÇA PÚBLICA. **Fórum Brasileiro de Segurança Pública**. São Paulo: Fórum Brasileiro de Segurança Pública, 2021.
- SANTOS, C. A. *et al.* Militarização das escolas públicas no Brasil: um debate necessário. **Revista Brasileira de Política e Administração da Educação**, Brasília, v. 35, n. 3, p. 580-591, 2019. <https://doi.org/10.21573/vol35n32019.99295>
- SANTOS, E. J. F. **Militarização das escolas públicas no Brasil**: expansão, significados e tendências. 2020. 442 f. Dissertação (Mestrado em Educação) – Faculdade de Educação, Universidade Federal de Goiás, Goiânia, 2020.



Disponível em: <https://repositorio.bc.ufg.br/tede/handle/tede/11015>. Acesso em: abr. 2021.

SANTOS, C. A.; CARA, D. T. Militarização das escolas públicas no Brasil e o financiamento: da educação como um direito à educação como privilégio. *In*: MENDONÇA, S. G. L. *et al.* (orgs.). **(De)formação na escola**: desvios e desafios. Marília: Oficina Universitária/São Paulo: Cultura Acadêmica, 2020. 197 p. Disponível em: https://ebooks.marilia.unesp.br/index.php/lab_editorial/login?source=%2Findex.php%2Ftab_editorial%2Fc_atalog%2Fview%2F172%2F518%2F1565-1. Acesso em: abr. 2021.

SANTOS, Catarina de Almeida. “Sentido, descansar, em forma”: escola-quartel e a formação para a barbárie. *Educ. Soc.*, Campinas, v. 42, e244370, 2021. Disponível em: <https://www.scielo.br/j/es/a/hKLYdP7HgDtxVggJxPpwkzc/?format=pdf>. Acesso em: 26 de mar. 2022.

TEIXEIRA, A. S. (1977). **Educação e o mundo moderno**. Rio de Janeiro: Editora UFRJ, 2006. (Coleção Anísio Teixeira, v. 9).